

HERNÁN GARRIDO-LECCA

El extraño

Caso

DEL DR. YONNY

Palomino Linares

NUEVA EDICIÓN

DESTINO

HERNÁN GARRIDO-LECCA

El extraño

CASO

DEL DR. YONNY

Palomino Linares

DESTINO

El extraño caso del Dr. Yonny Palomino Linares

© 2022, **HERNÁN GARRIDO-LECCA**

Diseño de portada e interiores:
Departamento de Diseño de Editorial Planeta

Derechos reservados
© 2022, Editorial Planeta Perú S. A.
Bajo su sello editorial Destino
Av. Juan de Aliaga N.º 425, of. 704
Magdalena del Mar. Lima - Perú

www.planetadelibros.com.pe

Primera edición: marzo 2022

Tiraje: 2000 ejemplares

ISBN: 978-612-4249-39-6

Depósito Legal N.º 2022-02953

Impreso en QUAD/GRAPHICS PERÚ S. R. L.
Av. Los Frutales N.º 344, Ate-Vitarte, Lima 3, Perú

Lima - Perú, abril 2022

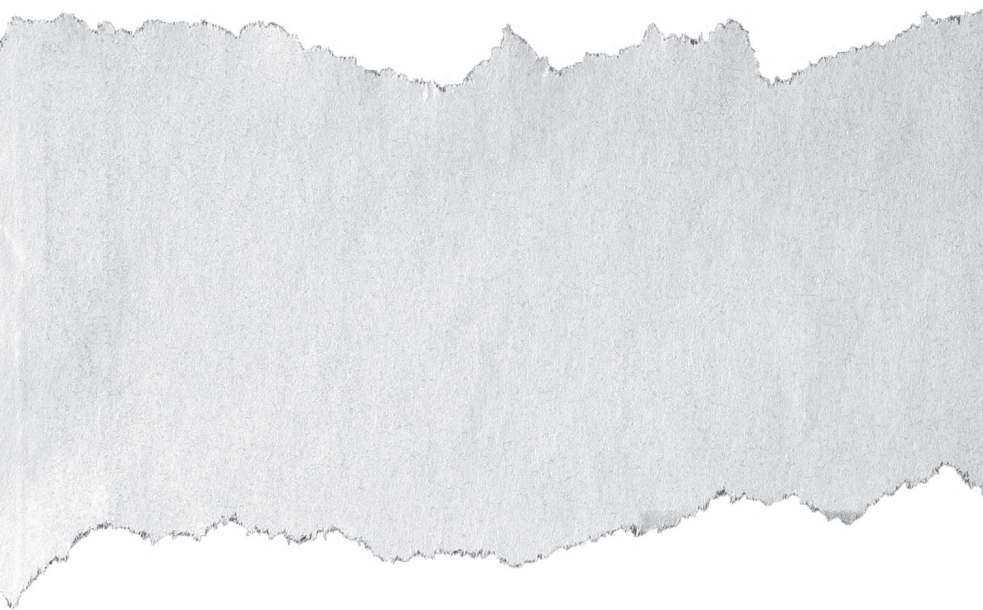
No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).


La editorial no se hace responsable por la información brindada por el autor en este libro.

*Para Wally,
treinta y cinco años después*

Índice

Los antecedentes del extraño caso.....	9
Un chico casi normal de una familia casi normal	11
El origen de mi mal y los intentos por curarme.....	17
De sabueso humano a detective amateur:	
el caso del robo de las chocotejas.....	23
El extraño caso del Dr. Yonny	
Palomino Linares	35
Aparece el Dr. Yonny Palomino Linares	37
Tras dos malolientes sin saber por qué	45
Algunas primeras pistas	55
Día a día y paso a paso en tiempo real.....	63
El plan Excel avanzado.....	69
Un desenlace inesperado	77
Epílogo	85
Por si te preguntas...	91





**Los
antecedentes
del extraño caso**

Un chico casi normal de una familia casi normal

Me llamo *Ciro*, me dicen *Ciro* y me gusta que me digan *Ciro*. Yo era casi normal. Mi familia era casi normal. Ahora tengo 14 años, y vivo con mi madre y mis dos hermanos menores en la casa de mis abuelos, en Nuevo Horizonte, eso es en Ate, por si acaso. Ellos, mis abuelos, son de Uñas, un pueblo cerca de Cochas Chico donde hacen mates burilados. Como casi seguro tampoco sabes dónde queda Cochas Chico, te diré que está cerca de Huancayo, en el hermoso valle del Mantaro. Vive con nosotros, además, mi tío Heriberto, que odia su nombre y hace que le digan Beto. Él es hermano menor de mi madre, un pata bien *tío*, “soltero y sin compromiso”, como dice él o, como dice mi abuela, “una cruz” que debemos cargar cristianamente, pues ha sido, es y será el origen de todos los problemas de la familia. No sé si acabó el colegio.

Cada vez que he intentado preguntarle, el tío Beto cambia de tema. Es obvio que no quiere contestarme, por lo tanto, me parece que es recontra obvio que lo botaron o terminó en uno de esos colegios “no escolarizados” en donde acaban los que son expulsados de los colegios normales. Mi padre se fue hace algún tiempo a trabajar en una mina al norte, en las alturas de Cajamarca. A veces me escribe, el año pasado me llamó por mi cumpleaños, que es el 13 de noviembre, y me envió un camión de regalo por Navidad; creo que no se acordaba de la edad que cumplía.

Mi vida también era casi normal. En invierno siempre me levantaba con sueño, hacía un esfuerzo y me iba caminando al colegio. Esperaba pacientemente, durante todo el día, a que suene el timbre del final de clases y regresaba a mi casa, tomaba lonche, hacía tareas (siempre me saco buenas notas, por si quieres saberlo), comía viendo televisión, cruzaba la calle hacia la cabina de internet, chateaba con mis patas hasta que mi madre también cruzaba la calle, me daba un par de gritos y me tenía que regresar a la casa y hacer tiempo hasta que ya no aguantaba más el aburrimiento y me dormía.

Sí, así eran casi todos mis días, pero, a veces, un día era distinto. El tío Pancho, así le decíamos al profe de Historia, se inspiraba y nos contaba con su propio recutecu, como él mismo reconocía, los entretelones

previos a alguna gran batalla, y lo hacía hasta con los chismes de esa época, casi casi como si hubiese estado allí. La verdad es que, si no fuera porque le echamos solo como 100 años, me atrevería a decir que el tío Pancho estuvo en la Guerra del Pacífico.

En realidad, en el colegio yo la pasaba bastante bien: no estaba en el grupo de los populares, pero tampoco en el grupo de los quedados; no era de los que buleaba a nadie, pero tampoco me buleaban. Tenía mi manchita y me sujetaba a las reglas, como sería en cualquier mancha, y vivía tranquilo.

En la casa también la pasaba bien. Creo que mis hermanos menores no fastidiaban tanto como los hermanos de mis amigos, quienes se quejaban siempre de ellos. Abraham y José María tienen 6 y 4 años, así que por cualquier cosa no necesitaba ni pelearme: bastaba con hablarles más alto y punto.

El día también era distinto cuando mi abuelo, al ver que no nos dormíamos, recurría a su arma secreta: contarnos alguna historia del valle del Mantaro. Así fue como nos contó, durante muchas noches y a veces repitiendo las mismas historias con algunos detalles cambiados, cuentos de los *muquis*, la *warmipuquio* y los terribles *pishtacos*. ¡Mi abuelo es lo máximo!

Nos contaba que los *muquis* son seres pequeños y robustos que usan sombrero con cuernos, y viven en las montañas y protegen las minas. La *warmipuquio*,



que es algo así como la mujer del manantial, es una joven pálida de cabellos largos que canta para embrujar a los hombres, y cuando se acercan para verla bajo el agua los jala y se los lleva al fondo del puquial en donde vive. Los *pishtacos* parecen gente normal y se la pasan deambulando por los lugares más alejados de la puna en busca de algún descuidado, mejor aún si es niño, para matarlo y extraerle la grasa del cuerpo, para venderla o hacer preparaciones raras. Mi abuelo dice que los *pishtacos* son borrachos, ladrones y transmiten enfermedades. Como todo lo que me cuentan lo busco después en internet, cuando fui a buscar “pishtaco” vi en YouTube un video recontra fuerte llamado *Cine peruano pistaco* y me encontré con que eran eso y mucho más.

Las historias del abuelo eran a veces verdaderamente de terror. Yo les tenía mucho miedo a las de los *supays* y los *japiñuñus*. Los *supays* son demonios: comen gente y roban almas. Tienen cuernos, cola y patas de cabra. Los *japiñuñus* son seres horribles que toman la forma de bellas mujeres voladoras y se dedican a robar almas y convertirlas en demonios. Las historias de *supays* y *japiñuñus* nos provocaban pesadillas tales que terminábamos todos —mis hermanos menores y yo— durmiendo en la cama de los abuelos.

En mi familia la literatura es muy pero muy importante: yo me llamo *Ciro*, por *Ciro Alegría*; Abraham se llama así por Abraham Valdelomar; y José María se llama así por José María Arguedas (aunque mi abuela empezó a decir que se llama así por Josemaría Escrivá de Balaguer desde que lo beatificaron). Mi madre me hizo leer *La serpiente de oro* a los 10 años y *Los perros hambrientos*, al año siguiente. Yo me leí por decisión propia *El mundo es ancho y ajeno* a los 12 años y, la verdad, me encanta el nombre de *Ciro* porque me encanta *Ciro Alegría*. Sueño con cruzar algún día el río Marañón diciendo:

Río Marañón, déjame pasar;

eres duro y fuerte

no tienes perdón.

Río Marañón, tengo que pasar:

tú tienes tus aguas,

yo mi corazón.

Y si tuviera tres perros los llamaría Zambo, Wanka y Pellejo, como en *Los perros hambrientos*.

En fin, contar y leer historias es parte de mi familia desde siempre y, a pesar de que la mayoría de las historias del abuelo eran terroríficas, acabar un día con una de ellas era siempre parte de una vida casi normal, de un chico casi normal, en una familia casi normal.